

BRICS11, un giro estratégico

PEPE ESCOBAR :: 27/08/2023

Se está perfilando una imagen relativamente precisa de lo que realmente ocurrió en la mesa de Johannesburgo

El presidente chino, Xi Jinping, definió como "históricas" todas las decisiones clave de la XV Cumbre de los BRICS celebrada en Sudáfrica. Esto puede considerarse una subestimación. El sur global, o la mayoría global, o el "globo global" (copyright del presidente bielorruso, Alexandr Lukashenko), por no hablar del atónito Occidente colectivo, tardarán tiempo en comprender plenamente la enormidad de las nuevas apuestas estratégicas.

El presidente de Rusia, Vladímir Putin, por su parte, describió las negociaciones sobre la expansión de los BRICS como bastante difíciles. En la actualidad se está perfilando una imagen relativamente precisa de lo que realmente ocurrió en la mesa de Johannesburgo.

La India quería 3 nuevos miembros. China quería hasta 10. Finalmente se llegó a un compromiso, con 6 miembros: Egipto, Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Argentina y Etiopía. De este modo, desde ahora los BRICS son 11. Y esto es sólo el principio.

A partir de la presidencia rotatoria rusa de los BRICS, el 1 de enero de 2024, se incluirán progresivamente más socios, y con gran certeza se anunciará una nueva ronda de miembros de pleno derecho en la cumbre de los BRICS11 que se celebrará en Kazán en octubre de 2024. Así pues, es posible que pronto avancemos hacia el BRICS20, camino del BRICS40. El G7, a efectos prácticos, se desliza hacia el olvido.

Pero lo primero es lo primero: Rusia apoyó a Egipto en la decisiva mesa de Johannesburgo. China apostó por la magia del golfo Pérsico, Irán, EAU y los saudíes. La India, por una serie de razones muy complejas, no se sentía precisamente cómoda con 3 miembros árabes/musulmanes (Arabia Saudita, EAU, Egipto).

Rusia apaciguó los temores de Nueva Delhi. Por supuesto, Irán-China ya están inmersos en una asociación estratégica, y Riad ya acepta el pago de la energía en yuanes. Brasil y China apoyaron a Argentina, vecino problemático de Brasil, que corre el riesgo de tener un gobierno derechista con su economía totalmente dolarizada, pero también un proveedor clave de materias primas para Pekín. Sudáfrica apoyó a Etiopía.

Todo lo anterior respeta los principios geográficos e imprime la noción de que los BRICS representan al sur global. Pero va mucho más allá, mezclando estrategia astuta y realpolitik realista.

India se tranquilizó porque el ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, presente en Johannesburgo para negociar en nombre de Putin y muy respetado por Nueva Delhi, comprendió perfectamente que una nueva moneda única de los BRICS está muy lejos.

Lo que realmente importa, a corto y mediano plazo, es ampliar el comercio dentro de los

BRICS en sus monedas nacionales. Así lo subrayó la presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Dilma Rousseff, en su informe a los anfitriones de la cumbre sudafricana, incluso cuando el presidente brasileño, Lula da Silva, volvió a insistir en la importancia de crear un grupo de trabajo para debatir una moneda BRICS.

Lavrov comprendió que Nueva Delhi está absolutamente aterrorizada por las sanciones secundarias de EEUU, en caso de que su papel en los BRICS sea demasiado ambicioso. El primer ministro Modi está esencialmente dividido entre los BRICS y la obsesión imperial, completamente artificial, incrustada en la terminología Indo-Pacífico, que enmascara una nueva contención de China.

Los psicópatas neoconservadores straussianos a cargo de la política exterior estadounidense ya están furiosos porque la India compra grandes cantidades de petróleo ruso con descuento. El apoyo de Nueva Delhi a una nueva moneda de los BRICS sería interpretado en Washington como una guerra comercial sin cuartel, a la que seguirían sanciones demenciales.

En cambio, a Mohammed bin Salman de Arabia Saudita no le importa, es uno de los principales productores de energía, no un consumidor como la India, y una de sus prioridades es cortejar plenamente a su principal cliente energético, Pekín, y preparar el camino para el petroyuan.

Sólo hace falta un movimiento estratégico

Pasemos ahora a las apuestas estratégicas. A efectos prácticos, en términos euroasiáticos, el BRICS11 está en camino de apoderarse de la Ruta Marítima del Norte, el Corredor de transporte internacional Norte-Sur, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Canal de Suez. Esto combina varios corredores terrestres con varios nodos de las Rutas Marítimas de la Seda. Todo ello con un solo movimiento estratégico en el tablero geopolítico/geoeconómico.

Mucho más que un aumento del PIB colectivo del BRICS11 hasta el 36% del total mundial (ya mayor que el del G7), con el grupo abarcando ahora el 47% de la población mundial, el principal avance geopolítico y geoeconómico es cómo el BRICS11 está a punto de hacer literalmente saltar la banca en los frentes del mercado de la energía y las materias primas.

Al incorporar a Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, el BRICS11 brilla instantáneamente como una potencia en petróleo y gas. Controla ya el 39% de las exportaciones mundiales de petróleo, el 45,9% de las reservas probadas y al menos el 47,6% de todo el petróleo producido en el mundo, según InfoTEK.

Con la posible incorporación de Venezuela, Argelia y Kazajistán como nuevos miembros en 2024, el BRICS11 podría controlar hasta el 90% de todo el petróleo y el gas comercializado en el mundo.

Corolario inevitable: operaciones liquidadas en divisas locales eludiendo el dólar estadounidense. Y conclusión inevitable: el petrodólar en coma. El Imperio del caos y el saqueo perderá su almuerzo de menú gratuito, así como el control de los precios mundiales

del petróleo y medios para imponer la "diplomacia" mediante un tsunami de sanciones unilaterales.

Ya en el horizonte, la simbiosis directa BRICS11-OPEP+ es inevitable. La OPEP+ está dirigida de hecho por Rusia y Arabia Saudita. Se avecina una reorientación geoeconómica que sacudirá el terreno y que abarcará desde las rutas surcadas por las cadenas mundiales de suministro y las nuevas carreteras de los BRICS hasta la interconexión progresiva de la BRI, la Visión Saudita 2030 y la expansión portuaria masiva en los EAU.

Con la elección de Etiopía, el BRICS amplía su alcance africano en el ámbito de la minería, los minerales y los metales. Etiopía es rica en oro, platino, tantalio, cobre, niobio y ofrece un vasto potencial en la exploración de petróleo y gas natural. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, por cierto, también se dedican a la minería. Todo ello augura una integración rápida y progresiva del Norte de África y Asia Occidental.

La diplomacia llega lejos

La nueva crisis de los 11 BRICS, en el ámbito energético, es un agudo contrapunto histórico a la crisis del petróleo de 1973, tras la cual Riad empezó a revolcarse en petrodólares. En la actualidad, Arabia Saudita bajo Mohammed bin Salman está operando un cambio tectónico, en proceso de alinearse estratégicamente con Rusia-China-India-Irán.

Golpe diplomático que ni siquiera empieza a describirlo. Se trata de la segunda etapa del acercamiento entre Riad y Teherán, iniciado por Rusia y finalizado por China, sellado recientemente en Pekín. El liderazgo estratégico ruso-chino, trabajando pacientemente en sincronía, nunca perdió el rumbo.

Ahora compárenlo con las 'estrategias' colectivas de Occidente, como la limitación del precio del petróleo impuesta por el G7. Esencialmente, la 'coalición de voluntarios' del G7 autoimpuso un tope de precios al crudo ruso importado por mar. El resultado de esto es que tuvieron que empezar a comprar muchos más productos petrolíferos a las naciones del sur global, que hicieron caso omiso del tope de precios y aumentaron debidamente sus compras de crudo ruso. Adivinen quiénes son los dos primeros: China y la India, miembros de los BRICS.

Después de revolcarse en varias etapas de negación, el Occidente colectivo puede —o no— darse cuenta de que es un sueño de tontos intentar 'desacoplar' la parte de la economía mundial gobernada por Occidente de China, sea lo que sea lo que vomite Washington. BRICS11 muestra ahora, gráficamente, cómo el 'sur global/mayoría global/global globe' está menos alineado con Occidente que en cualquier otro momento de la historia reciente.

Por cierto, el presidente del G77, el líder cubano Díaz-Canel, estuvo en la cumbre de los BRICS representando de facto al nuevo Movimiento de Países No Alineados: el G77 incorpora en realidad no menos de 134 naciones. La mayoría son africanas. Xi Jinping se reunió en persona en Johannesburgo con los líderes de la mayoría de ellas.

El Occidente colectivo, presa del pánico, considera a todos ellos "peligrosos". Así que el último refugio es, como era de esperar, retórico: "desacoplamiento", "des-riesgo" e idioteces

similares.

Pero esto también puede resultar peligroso en la práctica. Como en la primera cumbre trilateral celebrada en Camp David el 18 de agosto entre el Imperio y dos vasallos asiáticos, Japón y Corea del Sur. Eso puede interpretarse como el primer paso hacia una OTAN asiática político-militar aún más tóxica que el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) o la AUKUS, obsesionada por contener simultáneamente a China, Rusia y Corea del Norte.

La derrota colectiva del Norte Global

La ONU cataloga a 152 naciones del mundo como países en desarrollo. El BRICS11 se dirige a ellos, ya que superan al Norte Global en todos los aspectos, desde el crecimiento de la población hasta la contribución global al crecimiento del PIB mundial medido según la paridad del poder adquisitivo (PPA).

En los últimos 10 años, desde el anuncio de la BRI primero en Astana y luego en Yakarta, las instituciones financieras chinas han prestado casi 1 billón de dólares para proyectos de conectividad de infraestructuras en todo el sur global. El próximo foro de la BRI en Pekín señalará un impulso renovado. Esa es la simbiosis de la BRI-BRICS.

En el G20 en 2022, China fue la primera nación en presionar para que se incluyera a la Unión Africana, de 55 miembros. Es posible que eso ocurra en la cumbre del G20 del mes que viene en Nueva Delhi; en ese caso, la representación del sur global estará cerca de la paridad con la del norte global.

Las afirmaciones de que Pekín estaba organizando una conspiración maligna para convertir al BRICS en un arma contra el G7 son infantiles. La realpolitik —y los indicadores geoeconómicos— están dictando los términos, configurando el impacto de lo nuevo: la irreversible irrelevancia del G7 con el ascenso del BRICS11.

Sputnik

<https://www.lahaine.org/mundo.php/brics11-un-giro-estrategico>